



De Ernesto Cardenal y los poetas de Chiloé

Por Carlos A. Trujillo
Profesor Villanova (EE.UU.)



Ernesto Cardenal

Todo joven aspirante a poeta siempre anda tras nuevas y buenas lecturas. Es ineludible la compañía de los clásicos (clásicos de cualquier época), de los nombres conocidos, de las "grandes figuras". Pero en un tiempo como el nuestro, "contaminado de pecados y redescubridad", hay tantas grandes figuras y figurines que ocupan páginas y páginas de diarios y revistas especializadas que no es fácil —para el joven poeta— decidir por dónde empezar.

La más sabia lección, por lo tanto, es leer a todos los poetas, que las lecturas y los años irán indicando quienes quedan grabados con mayor fuerza en la memoria de uno y de sus padres. En nuestro país de Gabrielas, Huérfanos, de Rokhas, Norias, Parras, Rojas, y un largo etcétera no menos importante, los poetas abundan y la calidad de su obra no desmerece frente a la de autores de otras partes y continentes.

Cuando conozcamos el trabajo de taller en Aumen, esa fue la primera lección, leer mucho y leer a los mejores. Así fui, pasando de mano en mano obras de Whitman, Baudelaire, Rimbaud, Vallejo, Ezra Pound, Passe, Borges, Cardenal, William Carlos Williams, Muñkovskij, Esenin, Evushchenko, y una larga lista de españoles y chilenos. Y no se trataba solamente de leer poesía o leer literatura. Nuestro interés abarcaba casi todo lo que estuviera escrito.

Han pasado dieciocho años de ese consejo. De los cientos de muchachos que en Aumen se iniciaron en la creación literaria muchos buscaron una profesión que los mantuviera cerca de la literatura; otros tanto han continuado en el duro y, a menudo, incomprendido oficio que es de ser escritor en provincia, sin apoyo, sin difusión y sacando esos pesos que nunca abundan en el bolsillo para costearse una subvención.

Los casi veinte años de la poesía moderna en Chiloé permiten ver un amplio panorama de autores que flu-

yan entre el medio siglo y los quince años de edad. En ellos se observa una gran variedad de temas, de lenguajes, de lecturas, de visiones de mundo, de influencias. Muchas voces se escuchan tras sus versos, pero creo no estar equivocado al pensar que los autores que han marcado una huella más grande y profunda en los poetas de Chiloé son Ernesto Cardenal y Jorge Teiller.

ENCUENTRO CON ERNESTO CARDENAL

Hace unos días tuve la oportunidad de compartir algunas horas con Ernesto Cardenal. De conocer al hombre que hoy detraza de toda esa escritura que marcó a mi generación en toda Hispanoamérica y que entre los más jóvenes no ha perdido prestigio. Pasé por Filadelfia en el marco de una larga serie de presentaciones (que duraría cuatro semanas) en universidades y otras organizaciones de las costas este y oeste de Estados Unidos.

Presenté la edición en inglés de su libro Cántico ecúmico con una lectura en español y en inglés que se prolongó por una hora. La pausada voz de marcado acento centroamericano del poeta nos llevó por las diversas secciones temáticas de su libro de casi 500 páginas, que al decir de él es un solo y extenso poema.

Exactamente veinte años después de haber leído por primera vez todo lo que hasta entonces había escrito (en 1973 estaba escribiendo mi memoria para optar al título de Profesor de Estado en Castellano sobre sus Epigramas) me vuelvo a maravillar con este libro enorme que quiere abarcero todo, en el que cada verso alcosse estremo sin dejar de lado a la primera célula, ni al hidrógeno, ni a los políticos neotanamericanos, ni la Revolución Sandinista, ni a los posibles seres que habitan en otras lejanas galaxias. Mi impresión es el estallido manejó de humor y la ironía en los textos que leyó. No es difícil darse cuenta de como los grandes de nuestro continente se influyen entre sí. En el humor cardenaliano hay

mucho de Parra, y este hecho no desmerece un ápice su obra.

Hace dos meses estuve invitado a Almatrya, donde también tuve una gira extensa y agotadora. Casi treintas presentaciones en veinticinco días, yendo en automóvil de una ciudad a otra, pero "distrayendo de ese paisaje esmerilado y de la corda de las distancias", según sus palabras. Al día siguiente de sus presentaciones en el área de Philadelphia (Saint Joseph's University y Swarthmore College) siguió viaje a California y desde allí subiría hasta Seattle. Es decir que en el último tiempo ha andado de avión en avión, en este ritmo que es un verdadero sacrificio pero que lo lleva con alegría, porque en sus presentaciones no sólo habla de su poesía sino también de la situación actual de su país. El dinero que recibe va a parar a su fundación que promueve la creación artística y la artesanía en su comunidad de Solentiname.

No ha estado en Chile más que una vez y fue hace veintidós años, pero sabe de lo que allí se está escribiendo. Le pregunté por los talleres de poesía y me contó que dejaron de existir cuando terminó el gobierno sandinista. Mientras almorzábamos le habló de los talleres literarios que hay en Chiloé. Se alegró mucho de que existan y me pidió más información de ellos. Despues de un recital le llevé de regalo dos revistas de poesía, una del Liceo Politécnico de Castro, la otra del Liceo Ramón Freire de Achao.

No es ilusorio pensar qué allá arriba, a diez mil metros de altura, cruzando Norteamérica de Atlántico a Pacífico los ojos de uno de los maestros de varias generaciones de poetas se hallan encontrado con una veintena de nombres adolescentes de un archipiélago que no es el suyo de Solentiname sino otro ubicado casi en el extremo opuesto del continente, pero que también buscan construir su propio camino a punta de palabras.

De Ernesto Cardenal y los poetas de Chiloé [artículo] Carlos A. Trujillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Trujillo A., Carlos Alberto, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De Ernesto Cardenal y los poetas de Chiloé [artículo] Carlos A. Trujillo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)